

ALIANZA EDITORIAL

El libro de bolsillo

Economía y política

**78

Joseph A. Schumpeter
**Diez grandes economistas:
de Marx a Keynes**

*208

Christopher Tugendhat
**Petróleo: el mayor negocio
del mundo**

210

Radoslav Selucky
**El modelo checoslovaco
de socialismo**

*245

Robert Lekachman
La era de Keynes

288

Kurt Walter y Arnold Leistico
Anatomía de la economía

*296

William J. Barber
**Historia del pensamiento
económico**

349

Michael Kaser y
Janusz G. Zielinski
**La nueva planificación
económica en Europa Oriental**

*365

Robert L. Heilbroner
Entre capitalismo y socialismo

416

R. H. Tawney
La sociedad adquisitiva

417

George Leichtheim
El imperialismo

**433

Enrique Ruiz García
Subdesarrollo y liberación

435

Assar Lindbeck
**La economía política
de la nueva izquierda**
Prólogo de Paul Samuelson

450

Andreas G. Papandreu
El capitalismo paternalista

*454

Paul Bairoch
**El Tercer Mundo
en la encrucijada**

*460

Christopher Tugendhat
**Las empresas
multinacionales**

ARTE • LETRAS • ESPE

Introducción a la sociología general

El profesor católico Guy Rocher ha sido traducido al castellano, creo que por primera vez, y publicada su obra fundamental por la Editorial Herder, de Barcelona.

Este canadiense, profesor de Sociología, primero en la Universidad de Laval, y después en la de Montreal, ha sido en su historia un activo militante cristiano de la Juventud Estudiantil Católica. Actualmente es un profesor e investigador en esas Universidades canadienses y en dos norteamericanas: la de Harvard y California.

El libro que comento, de más de 700 páginas, resume todo lo que puede decirse hoy a propósito de esta ciencia, que debía ser la base de todas nuestras actividades sociales y religiosas.

El libro es de una gran claridad y da una especial importancia a los grandes precursores y autores de la sociología: Augusto Comte, Karl Marx y Herbert Spencer.

Si bien se basa en las aportaciones históricas concretas, que hoy confluyen más allá de las divergencias teóricas, sin embargo también acepta aquellos principales teóricos contemporáneos que han obtenido una unanimidad suficiente en la ciencia sociológica, y entre ellos valora a Sorokin, Parsons, Gurwitsch, Merton y Manheim.

Los cuatro problemas básicos que enfrenta, para su indagación teórica y empírica, son los siguientes: 1) ¿Cómo explicar la existencia y permanencia de las colectividades humanas? 2) ¿Cómo explicar la inserción del individuo en esas colectividades? 3) ¿Cómo se organizan o estructuran los marcos sociales de la vida humana? 4) ¿Cómo se produce y se explica el cambio en las sociedades humanas?

En realidad, los problemas abordados con esos interrogantes son:

el de la acción social, el de la organización social, el del cambio social y el de la acción histórica.

Acepta totalmente el juicio del sociólogo belga Henri Janne sobre la importancia de la obra de Marx: «La superioridad de Marx sobre los restantes grandes sistemas del siglo XIX estriba en el hecho de que su dialéctica es una prefiguración, en líneas generales correctas, de la aproximación sociológica funcional... Un poco de sociología induce a menospreciar el marxismo; mucha, en cambio, aproxima a él».

Comparándolo con Comte, piensa que sus análisis y doctrina son mucho más dinámicos, y corresponden «al punto de vista del neoevolucionismo moderno mucho más que la teoría evolucionista rectilínea de Augusto Comte».

Eso no quiere decir que acepte ciegamente cualquier análisis del gran sociólogo decimonónico, sino que hace un estudio crítico para valorar todos los aspectos positivos y negativos. La actitud de Guy Rocher es una actitud equilibrada, que pretende ser siempre imparcial. Incluso toca el problema del proceso revolucionario en el cambio social, y propugna que se haga un estudio más preciso de la sociología de las revoluciones, porque «pondrá así de relieve determinados aspectos de la acción social, aspectos en los que el hombre se muestra con todo lo que tiene de más generoso y de más brutal a la vez».

Su intención es una intención científica, aunque muchos nieguen esta posibilidad. Pero el autor cree que esto es posible, aunque todavía no esté conseguido del todo. Insiste mucho en el problema del conocimiento y del método en sociología; y cree que todavía los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la sociología constituyen un problema que no debemos dejar de plantear y de intentar resolver.

En lo que no estoy

tan conforme con el autor es en creer tan tajantemente que la «sociología no proporciona los criterios de una ética social». Entiendo que esta afirmación hay que estudiarla mucho más despacio, ya que la sociología puede y debe marcar muchas tendencias positivas y constructivas de los grupos y sociedades humanas, que son un comienzo de pauta y de base para una ética social del futuro.

También se echa en falta un mayor uso de la sociología germana, hoy de tanta importancia, pero hemos de comprender el ambiente anglosajón en que se desenvuelve el autor.

El libro es importante, y opino que de gran utilidad práctica. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

Marruecos: de la crónica al análisis

El olvido en que las letras españolas han dejado a Marruecos tan sólo es comparable con el olvido en que dejaron y continúan dejando a los países de la América Latina. Olvido irracional, hasta quizá vergonzante, por la pujanza que esas sociedades hoy presentan.

Por eso es interesante encontrarse con un escritor —¿ensayista? ¿periodista?— que es capaz de seguir la realidad incómoda y conflictiva de países que, queramos o no, nos interesan.

No es el despacho, pequeño pero agradable, el que permite escribir con acierto y fecundidad, el que permite explicar e informar. Por desgracia, la práctica es distinta; son más los que se permiten, como dice Bloch-Michel, tomar «su gota de agua nacional por el océano del mundo y su propia fatiga por la desesperación de la humanidad».

La situación de los países en vías de desarrollo o subdesarrollados, que el collar no cambia el perro, no son fáciles de escudriñar, y ello precisa, desde lue-

go, una gran capacidad de observación. Las tensiones continuas, los cambios fluctuantes, la aparición de variables que tan alejadas nos parecen, aunque en el fondo no lo estén, dificultan y al tiempo colocan con ventaja el quehacer intelectual en ellos.

Ese es el caso de Marruecos, y de Alberto Míguez, que, gallego al fin y al cabo, sabe coger las maletas y trasladarse allí donde la situación es importante, y la circunstancia tensa. De unas crónicas sabe sacar un todo, que de otro modo quedaría perdido entre las amarillentas páginas de un periódico, o los tomos acartonados de una hemeroteca, y así pasa a engrosar, que buena falta le hacía, la obra de innumerables autores extranjeros y pocos nacionales, con un fin paralelo: que no sólo existe la interpretación de España, sino que incluso ella misma precisa de otras interpretaciones cercanas en el tiempo y el espacio ideológico si quiere ser hallada.

Los momentos que por suerte le tocan a Míguez en Marruecos, no son fáciles de olvidar: la matanza de Sijrat, el atentado aéreo de Tetuán, son los ejes que le permiten acercarse e introducirse a la problemática marroquí. Pero sin caer en la tentación, que los lectores españoles hubimos de soportar, de hacer de ello una crónica de sucesos o un libro negro de Marruecos.

Que nos interesa lo que ocurra al otro lado del estrecho de Gibraltar, es claro; que lo que allí ocurre no es sólo un atentado o dos, o una docena, ha de ser más claro aún. Y, sin embargo, por más que busquemos, no encontraremos más reflejo de todo ello que una noticia sobre un cambio de gobierno o el desarrollo de unas conversaciones de alto nivel.

Pero la historia también corre en aquel Reino, y anotarla y trepar por encima de esas dunas «noticiales», que

son de página de sucesos más que de sección editorial, es el trabajo que nos cuesta, si de verdad queremos aproximarnos a ella, y conocer el sentido verdadero de los acontecimientos que nos envuelven.

Y eso es lo que Alberto Míguez realiza (1), colocando en su taller de trabajo no sólo lo que pasó, sino lo que pudo pasar y aun lo que ocurre, a la luz de la situación social, económica, política y demográfica del Reino de Marruecos. Y colocando un conjunto de piezas no por menos llamativas menos fértiles. Que Sijrat y Tetuán son sólo dos actos, donde los actores y los decorados, la tramoya, en fin, es más amplia: feudalismo, sociedad industrial, partidos políticos, emigración, Francia, España, Libia, etcétera.

Que ello sirva para ayudarnos a volver un poco más los ojos hacia donde tenemos puestos los pies. ■ J. M. A.

CINE

Los amorosos brazos de la abuelita Warner

El encuentro de dos vagabundos sobre una carretera solitaria constituye el punto de partida de «Espantapájaros» («Scarecrows», 1973) de Jerry Schatzberg. Su posterior recorrido hacia Detroit y Pittsburgh, la relación que entre ambos se establece y el intercambio de posturas vitales que ella determina ocupan el transcurso de la película. Fácilmente encuadrable en una típica narrativa norteamericana, dado el ca-

(1) ALBERTO MIGÚEZ, «Marruecos, en la encrucijada», Miguel Castellet, Editor. Madrid, 1973. 142 págs.



«Espantapájaros» («Scarecrow», 1973), de Jerry Schatzberg.

rácter protagonista de sus personajes masculinos, la ubicación de un itinerario físico y moral como centro de la acción, y el enfrentamiento de unos seres marginados con una sociedad hostil en cuanto núcleo dramático. Una estructura que podríamos calificar de «lagunar» —línea recta que se abre de tiempo en tiempo en lagunas narrativas independientes entre sí, pero que van confiriendo al film su significado global— organiza de manera un tanto anárquica «Espantapájaros», siguiendo un camino que hace cuatro años abrió masivamente dentro del cine USA «Easy riders», de Dennis Hopper.

Schatzberg pretende haber hecho un film sobre la inocencia, sobre el esfuerzo de dos hombres inocentes por integrarse en su medio social, tras un alejamiento —voluntario o involuntario— de varios años. El resultado es, en plena paradoja, una película tan inocente, tan ingenua, como los seres que intenta reflejar. Obra de buenos sentimientos, canto a la «amistad», al «optimismo», a la «solidaridad humana», su propio autor ha definido «Scarecrow» como «una "love story" entre dos hombres sin ninguna implicación homosexual». El primer problema para el film consiste, quizá más que nunca, en la conexión del espectador con las muy claras y direc-

tas propuestas morales que Schatzberg lanza desde la pantalla. Si usted posee una concepción del mundo similar a la suya, si cree en las cosas que la película defiende y en cómo las defiende, si está de acuerdo en que «la mejor forma de tratar a la gente es haciéndola reír», si piensa que «los cuervos se alejan del espantapájaros no por temor, sino en agradecimiento de haberles divertido», me figuro que la Palma de Oro del reciente Festival de Cannes se convertirá automáticamente en la película de su vida. Si opina de forma contraria —como es mi caso—, reconocerá la debilidad de un film que sólo viene a modernizar, bajo la apariencia de darnos la otra cara del «American dream», el tradicional sentimentalismo del cine de Hollywood, exportable a todas las latitudes. Y ello sin la fuerza, la sinceridad, el apasionamiento, que en intentos similares han puesto anteriormente hombres como Stanley Donen o Howard Hawks (y ahí está la reposición de su «Hartford» para demostrarlo).

Digo lo de la sinceridad porque me parece importante constatar cómo sólo tres años antes de este «Espantapájaros» el propio Schatzberg había realizado una de las obras más desesperadas, de mayor negrura, que hemos visto últimamente: «Con-

PARA ESTE VERANO: LA HISTORIA, EN EDITORIAL ARIEL

«ESPAÑA 1808-1939»,
de Raymond Carr.
732 págs. 650 ptas.

«REFORMA AGRARIA
Y REVOLUCION CAMPESINA.
ESPAÑA SIGLO XX»,
de Edward Malefakis.
523 págs. 480 ptas.

«LA REVOLUCION ESPAÑOLA»,
de Stanley G. Payne.
414 págs. 330 ptas.

«LA PAZ FUE POSIBLE»,
de Joaquín Chapaprieta.
436 págs. 450 ptas.

«HOMENAJE A CATALUÑA»,
de Georges Orwell.
263 págs. 180 ptas.

«TRES DIAS DE JULIO»,
de Luis Romero.
640 págs. 480 ptas.

«LA GUERRA DE ESPAÑA
DESDE EL AIRE»,
de J. Salas Larrazabal.
562 págs. 550 ptas.

«CRISIS ECONOMICA
Y AGITACION SOCIAL
EN CATALUÑA (1930-36)»,
de Albert Balcells.
295 págs. 250 ptas.

Solicite catálogo
e información en:



de
Editorial
ARIEL, S. A.

Provenza, 219 Barcelona 8
Hnos. Alvarez Quintero, 2 Madrid-4